

LA SALIDA

Cuando quise darme cuenta del mal que me hacía era demasiado tarde, el daño ya estaba hecho. Pasé días y días pensando, reflexionando sobre qué hacer y cómo hacerlo, él me había quitado todo y lo había reemplazado por miedo y oscuridad, le había entregado todo y me dejó sin nada, no tenía fuerzas para luchar yo sola, así que hice lo único que sabía hacer: darle toda mi confianza a alguien para quitarme el miedo, para ayudarme.

Han pasado meses desde que vi su casa por última vez, pero aun así aparece en mis sueños. Mejor dicho, pesadillas. Sé que me costará pero detrás de tanta oscuridad sé que está la salida, mi salida, la felicidad.

ROBERTA SARAH BRANCO